

Domingo 28 de abril de 2024

## “Cumplimiento Y Obediencia, Como Dios Lo Había Ordenado”

**Lección: Números 8: 20 al 26.** Y Moisés y Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron con los levitas conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas; así hicieron con ellos los hijos de Israel. Y los levitas se purificaron, y lavaron sus vestidos; y Aarón los ofreció en ofrenda delante de Jehová, e hizo Aarón expiación por ellos para purificarlos. Así vinieron después los levitas para ejercer su ministerio en el tabernáculo de reunión delante de Aarón y delante de sus hijos; de la manera que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos. Luego habló Jehová a Moisés, diciendo: Los levitas de veinticinco años arriba entrarán a ejercer su ministerio en el servicio del tabernáculo de reunión. Pero desde los cincuenta años cesarán de ejercer su ministerio, y nunca más lo ejercerán. Servirán con sus hermanos en el tabernáculo de reunión, para hacer la guardia, pero no servirán en el ministerio. Así harás con los levitas en cuanto a su ministerio.

**Comentario general:** La Biblia tiene mucho que decir sobre la obediencia. De hecho, la obediencia es parte esencial en la fe cristiana. Jesús mismo fue "obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" ([Filipenses 2:8. y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.](#)). Para los cristianos, el hecho de tomar nuestra cruz y seguir a Cristo ([Mateo 16:24. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.](#)) significa obediencia. La Biblia dice que debemos mostrar nuestro amor a Jesús obedeciéndole en todo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" ([Juan 14:15. Si me amáis, guardad mis mandamientos.](#)). A un cristiano que no obedece los mandatos de Cristo podemos preguntarle con toda razón: "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, ¿y no hacéis lo que yo digo?". ([Lucas 6:46. ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?](#)).

La obediencia se puede definir como "el cumplimiento obediente o sumiso de los mandatos de quien tiene autoridad". Con esta definición, observamos los elementos de la obediencia bíblica. "Obediente" significa que nuestra obligación es obedecer a Dios, así como Jesús cumplió Su deber con el Padre al morir en la cruz por nuestro pecado. "Sumiso" indica que cedemos nuestra voluntad a la de Dios. "Mandatos" habla de las Escrituras en las que Dios ha delineado claramente Sus instrucciones. La "autoridad" es Dios mismo, cuya autoridad es total a la vez es inequívoca. Para el cristiano, la obediencia significa cumplir con todo lo que Dios ha ordenado. Es nuestro deber hacerlo.

Habiendo dicho esto, es importante recordar que nuestra obediencia a Dios no es únicamente un asunto de deber. Le obedecemos porque le amamos ([Juan 14:23. Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.](#)). También entendemos que el espíritu de obediencia es tan importante como el acto de obediencia. Servimos al Señor con humildad, sencillez de corazón y amor.

Asimismo, tenemos que cuidarnos de enmascarar un corazón pecaminoso con un velo de obediencia. Vivir la vida cristiana no consiste en cumplir reglas. Los fariseos de la época de Jesús perseguían incansablemente los actos de obediencia a la Ley, pero se convirtieron en santurriones, creyendo que merecían el cielo por lo que habían hecho. Se consideraban dignos ante Dios, quien les debía una recompensa; sin embargo, la Biblia nos dice que, sin Cristo, incluso nuestras mejores y más justas obras son como "trapos de inmundicia" (Isaías 64:6). A la obediencia externa de los fariseos todavía le faltaba algo, y Jesús desenmascará la actitud de su corazón. Sus vidas se caracterizaban por su hipocresía al obedecer la "letra de la ley" al tiempo que violaban el espíritu de la misma, y Jesús los reprendió duramente: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que, por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad" (Mateo 23:27-28). Los fariseos eran obedientes en algunos aspectos, pero "descuidaban los asuntos más importantes de la ley" (Mateo 23:23).

Hoy no estamos llamados a obedecer la ley de Moisés. Eso se ha cumplido en Cristo (Mateo 5:17). Debemos obedecer la "ley de Cristo", la cual es una ley de amor (Gálatas 6:2; Juan 13:34). Jesús declaró el mayor mandamiento de todos: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. 38 este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas" (Mateo 22:36-40).

Si amamos a Dios, le obedeceremos. No seremos perfectos en nuestra obediencia, pero nuestro deseo es someternos al Señor y mostrar buenas obras. Cuando amamos a Dios y le obedecemos, naturalmente tenemos amor por los demás. Cuando obedecemos los mandatos de Dios, nos convertimos en luz y sal en un mundo oscuro e insípido (Mateo 5:13-16).

**Comentario del contexto Bíblico:** Cuando Israel entró en la tienda de reunión para escucharla voz de Dios (7:89. «Y cuando entraba Moisés en el tabernáculo de reunión, para hablar con Dios, oía la voz que le hablaba de encima del propiciatorio que estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos querubines; y hablaba con él.»), el Señor le habló con un mensaje específico acerca de los deberes y la consagración de quienes servían allí. Los sacerdotes y levitas habían sido apartados específicamente para trabajar en la tienda y, por lo tanto, eran una ayuda visual permanente que ilustraba las cualidades que Dios espera de todos sus siervos.

Finalmente, tanto los levitas como los sacerdotes fueron obligados a proteger el santuario de Dios de los intrusos (Núm. 8:19, y ver 1:53). Los sacerdotes y los levitas acamparon inmediatamente alrededor de los recintos del tabernáculo y sirvieron como muro protector contra aquellos que querían invadir el área sagrada e invitar así al juicio de Dios. Así que hoy, los líderes en las iglesias locales deben ser diligentes para proteger al rebaño de aquellos que lo destruirían. “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño”, fue la exhortación de Pablo a los líderes de la iglesia de Éfeso (**Hechos 20:28. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.**), y él les advirtió que surgirían enemigos peligrosos tanto desde fuera de la iglesia y dentro de la congregación (vv. 29-31). Los siervos de Dios deben estar siempre alertas y valientes para enfrentar a los enemigos de la verdad de Dios.

### **El papel de los levitas: El guardián moral**

El papel de los levitas era servir como agente protector de la comunidad local (1:51-54; 3:10, 38). Eran los centinelas silenciosos de la tienda de reunión, llevando a cabo una vigilancia moral, asegurándose de que la palabra de Dios acerca del lugar santo no fuera ignorada, *para que no haya plaga entre los hijos de Israel al acercarse al santuario* (19), “para que no venga la ira sobre la congregación de los hijos de Israel” (1:53).

Toda comunidad precisa sus guardianes morales, alerta ante el abuso insidioso de influencias potencialmente peligrosas y destructivas. Necesitamos personas que escriban a las autoridades de las cadenas de televisión acerca de programas dañinos, que no tengan miedo a contactar con las autoridades locales y defensores de la ley acerca de la violación de los niveles morales de conducta o comportamiento inaceptable, pornografía, abuso de drogas, el bienestar moral de los niños, etc. Hay plagas que acechan a nuestros pueblos y ciudades, que son infinitamente más peligrosas que las que podían atacar el campamento de Israel. A menos que el pueblo del Señor actúe como sal y luz en las comunidades locales, los niveles morales que están decayendo rápidamente a nuestro alrededor degenerarán aún con mayor velocidad, con consecuencias desastrosas, especialmente para los jóvenes inocentes.

**Comentario 1: 8:23-26** Estos w. anexos a la dedicación de los levitas establecen el cese de su actividad a la edad de 50 años y un mínimo de 25 años para comenzar a prestar servicios en el tabernáculo, mientras que según 4:3, la edad mínima era de 30 años. Algunos eruditos bíblicos afirman que estos textos provienen de diferentes tradiciones presentes en el Pentateuco. pero otros opinan que probablemente los levitas cumplían un período de cinco años de aprendizaje. Quizá la edad mínima se elevó de 25 a 30, lo cual aseguraba mayor madurez, a causa de la muerte de Nadab y Abiú, ambos impertinentes e inmaduros (Lv. 10:1-3). En los últimos años del reinado de David. se llevaron a cabo dos censos: uno comprendió a los levitas de 30 o más años, y el otro, a los de 20 o más años (1 Cr. 23:2-5 y 24-27, respectivamente). Años más tarde, durante el reinado de Ezequías, se realizó otro censo de los levitas a partir de la edad <le 20 años (2 Cr. 31:17).

Así, pues, los censos eran de diversa índole y estaban dirigidos a diferentes franjas de edad, según el propósito perseguido. Incluso la edad de 50 años, propuesta para el cese en el servicio, no implicaba una restricción absoluta, puesto que los levitas podían continuar realizando tareas menores en el tabernáculo.

**Comentario 2:** (de Las Lecciones del desierto por Enzo Verdugo). **Número 8:9-26** La pureza externa es indispensable para el que ha sido limpiado internamente. Solo se logra, en todas las épocas, por medio de la fe y a través del derramamiento de la sangre de un sustituto. Un novillo se sacrificaría para la ofrenda completamente quemada (holocausto) (Lv. 1:3-9); el segundo novillo era para cubrir pecados involuntarios (Lv. 4:1-12).

Los representantes de la comunidad de israelí impusieron las manos sobre los levitas como señal de que la comunidad los estaba invistiendo para el ministerio con la alta autoridad de representarlos ante el Señor. Recordemos que el censo de los levitas con edades entre treinta y cincuenta años arrojó un total de 8.580 personas, por lo que la imposición de manos debió tomar un tiempo prolongado. Aquí se aclara que los levitas podían comenzar sus labores a la edad de veinticinco años (**8:24**), posiblemente para aprender el trabajo durante los primeros cinco años, antes de ser considerados completamente como parte del contingente que desarrollaba las pesadas y precisas labores a su cargo. Tan pesadas eran estas tareas que a los cincuenta años quedaban excluidos, aunque podían continuar realizando labores de vigilancia en el santuario junto a sus hermanos (8:25-26).

El paralelo con la imposición de manos de los levitas sobre los novillos que serían sacrificados en su lugar, hace de los levitas un **"sacrificio vivo"** para que, a través de este acto simbólico, pudieran transferir a los levitas la obligación que descansaba sobre los primogénitos de la nación, como posesión de Yahweh, quienes a su vez representaban a todo el pueblo escogido. Es más, los levitas debían ser ofrecidos como una ofrenda mecida, como señala **Números 8:13** (RVC) Presentarás entonces a los levitas delante de Aarón y delante de sus hijos, y me /os ofrecerás como ofrenda (heb. tenufah = “ofrenda mecida”). Al respecto, Keil agrega un interesante comentario:

«Esta transferencia debía ser completada al ofrecer Aarón a los levitas como ofrenda mecida delante de Yahvé a favor de los hijos de Israel, i.e., por medio de ofrecerlos al Señor simbólicamente como un sacrificio presentado por parte de los israelitas. La ceremonia del mecimiento indudablemente consistía en conducir a los levitas solemnemente hasta el altar y luego de regreso».

Esta entrega personal y totalmente comprometida es la que Dios pide de cada creyente (vea Ro. 12:1-2). La consagración de los levitas tiene una rica enseñanza para nosotros. Los levitas fueron dedicados como si se tratara de ofrendas medidas que luego serían sacrificadas, en sustitución de los primogénitos (cf. Ex. 13:2; Nm. 3:45ss).

Obviamente, ellos mismos no serían sacrificados, pues el Antiguo Testamento prohibía los sacrificios humanos, por lo que unos animales fueron inmolados en sustitución de los levitas. No obstante, los levitas fueron dados a Aarón y los sacerdotes (8:13,19), con el fin de ejercer un ministerio completamente consagrado para el servicio del Tabernáculo (8:15,17). Ese ministerio duraría 25 años (8:24). Sin duda, en su calidad de sustitutos del pueblo, los levitas fueron una figura del Unigénito de Dios, el Señor Jesucristo. Por otra parte, en su consagración para el servicio, prefiguraron a los siervos llamados por Dios para administrar Su Iglesia (Hch. 6:1-6; 1 Ti. 3:8-13).

**Texto: «Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado» (Los Hechos 13:2).**

**Comentario del texto: 13:2. Adorando ellos al Señor y ayunando, el Espíritu Santo dijo, “Apártenme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado”. 3. Entonces después que hubieron ayunado y orado, les impusieron las manos y los enviaron.**

— a. **“Adorando ellos al Señor y ayunando”.** El término *adoración*, un término religioso típicamente veterotestamentario, describía originalmente el servicio de los sacerdotes en el templo de Jerusalén (véase, p.ej. Lc. 1:23). Pero en el versículo 2, Lucas por primera vez lo aplica a la práctica cristiana. De esta manera está mostrando continuidad con el pasado, pero también está sugiriendo sutilmente un énfasis diferente, más espiritual. En la nueva forma de adoración, no vemos al sacerdote ante el altar, sino a cada creyente de la iglesia en oración.

En estos versículos, Lucas también indica que los cristianos en Antioquía combinaban la oración con la costumbre judía del ayuno; estas dos prácticas eran celebradas juntas sólo en ocasiones especiales (véase 14:23).

El contexto inmediato de los versículos 2 y 3 pareciera restringir la referencia a la adoración a los cinco profetas y maestros que Lucas ha mencionado (v. 1). Pero habría a lo menos tres objeciones a esta interpretación.

Primero, un culto de adoración se realiza para que participen en él todos los creyentes de la iglesia. Segundo, toda la iglesia de Antioquía participó en comisionar a Bernabé y Saulo, ya que, al regresar, los misioneros informaron a la iglesia lo que Dios había hecho (14:27). Y tercero, el Espíritu Santo mueve a toda la iglesia y no sólo a cinco personas para ocuparse en el trabajo misionero.

— b. **“El Espíritu Santo dijo: ‘Apártenme a Bernabé y a Saulo, para la obra para la cual los he llamado’”.** Mientras la iglesia oraba, el Espíritu Santo habló a través de los profetas dando a conocer su voluntad. Dios, mediante su Espíritu, agranda a la iglesia y elige a sus siervos para que hagan la tarea que él les encarga. Dios, entonces, elige a Bernabé y a Saulo para la obra misionera.

Jesús había llamado a Pablo para que fuera un apóstol a los gentiles, pero tanto él como Bernabé habían estado enseñando en la iglesia de Antioquía. Ahora, el Espíritu Santo revela a los creyentes su voluntad de que ambos se dediquen a una tarea específica: proclamar las Buenas Nuevas al mundo. Para la iglesia de Antioquía esto significa que al comisionar a Bernabé y a Pablo estarían perdiendo a dos maestros muy capacitados; que tendrían que prometer respaldarlos mediante la oración; y que Antioquía seguiría siendo un centro para las misiones.

Tanto Pablo como Bernabé habían sido llamados para ser apóstoles a los gentiles. En realidad, cuando Lucas se refiere a ellos en su primer viaje misionero, los llama “apóstoles” (14:14; y véase 1 Co. 9:1–6). La tarea que el Espíritu Santo les asigna es dar a conocer al mundo el evangelio de Cristo y extender la iglesia hasta los confines de la tierra (compare 1:8).

— c. **“Les impusieron las manos y los enviaron”.** Después de un período de ayuno y oración, los dirigentes de la iglesia de Antioquía impusieron sus manos sobre Bernabé y Pablo. En Damasco, Ananías había hecho lo mismo con Pablo y de esta manera Pablo había recibido el don del Espíritu Santo (9:17). Aunque por varios años Bernabé y Pablo habían enseñado el evangelio de Cristo, la iglesia en Antioquía, oficialmente, les ordenó para que fueran misioneros a los gentiles. No fue sino hasta después que Dios los llamó para la tarea tan especial de proclamar el evangelio al mundo grecorromano (compare Gá. 1:16) que la iglesia antioqueña llevó a cabo la ceremonia externa de ordenarlos. El servicio de ordenación muestra claramente que misioneros e iglesia están unidos en el trabajo de las misiones.

**Imposición de Manos.** Acto simbólico que consiste en poner las manos sobre una persona o un animal para transmitir un don, un poder, o una culpa. En el sacrificio anual del Día de la Expiación, el sacerdote ponía las manos sobre el carnero vivo, confesando sobre él las iniquidades de Israel. Así, ponía sobre él las iniquidades del pueblo. Cargado con ellos, el carnero vivo las llevaba al desierto (Lv. 16:20-22).

Se trataba de un rito de transmisión. Moisés consagró a Josué como sucesor suyo mediante la imposición de manos. Con ello le transmitió su dignidad y poder (Nm. 27:18-23; Dt. 34:9).

También se podían transmitir maldiciones de esta manera (Lv. 24:14). Los padres bendecían a sus hijos imponiéndoles las manos (Gn. 48:14).

En el NT, la imposición de manos significa siempre una bendición; Jesús obró así muchas curaciones (Mt. 9:18; Mr. 5:23; 6:5; 8:23, 25, etc.); empleó esta acción al bendecir a los niños (Mr. 10:16); se menciona también en relación con ciertas curaciones en Hechos (9:12, 17; 28:8). En ocasiones, se comunicó con las manos el don del Espíritu Santo (Hch. 8:17; 19:6). En la iglesia de Jerusalén los apóstoles consagraron a sus ayudantes mediante la imposición de manos (Hch. 6:6). Pablo y Bernabé, y más tarde Timoteo, son iniciados en sus cargos con este rito (Hch. 13:3; 1 Ti. 4:14; 2 Ti. 1:6). Esta

ceremonia no es una ordenación estableciendo una función ni un privilegio jerárquico, como lo prueba la doble imposición recibida por Pablo en Damasco (Hch. 9:17) y en Antioquia (Hch. 13:3). En este caso la imposición confirma el don espiritual que sólo puede ser conferido por el Espíritu Santo. Se ha de procurar no imponer las manos a ninguno a la ligera (1 Ti. 5:22).

Nada en las Escrituras permite ligar obligatoriamente la recepción de ninguna gracia con el rito de la imposición de manos. Dios permanece soberano y libre en el empleo de sus medios, y permanece la norma de que «el justo, por la fe vivirá». En todo el libro de Hechos hay sólo dos pasajes que mencionen este rito en relación con el Espíritu Santo (8:17; 19:6).

En el caso de Saulo (9:17), la imposición de manos por parte de Ananías parece que tiene que ver con la curación de la ceguera de Saulo.

Así, es erróneo decir que la imposición de las manos sea necesaria para recibir el Espíritu Santo, cuando tantos textos mencionan la sola condición de la fe (Jn. 7:39; Gá. 3:2, 13-14; Ef. 1:13, etc.). Lo mismo sucede con la curación: Cristo y los apóstoles utilizaron los medios más diversos: toque (Mt. 8:3), la palabra (v. 13, 16), acción a distancia (15:28), saliva (Mr. 8:23), oración (Hch. 9:40), paños (19:12), etc.

El gran texto de Stg. 5:15 habla de la unción del aceite y de la oración de la fe, pero nada dice de la imposición de manos. En resumen, queda claro que uno puede ser llamado al ministerio de una manera directa por Dios, sin que medie ninguna imposición de manos. Hemos visto que a iglesia de los tiempos apostólicos utilizaba este rito, pero ningún texto hace de ello una ley, sino que el Espíritu sopla donde quiere (cfr. Jn. 3:8; Nm. 11:26-30; Lc. 9:49-50). No hay otra cosa precisa, sino que el hombre llamado y capacitado por Dios (como Pablo, p. ej., Gá. 1:1) ejerza su ministerio en el marco del cuerpo de Cristo y para la común utilidad (1 Co. 12:7; Ef. 5:21).

**1er Título: Dios usa a quienes ha santificado para Él. Versículos 20 y 21.** Y Moisés y Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron con los levitas conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas; así hicieron con ellos los hijos de Israel. Y los levitas se purificaron, y lavaron sus vestidos; y Aarón los ofreció en ofrenda delante de Jehová, e hizo Aarón expiación por ellos para purificarlos. (**Léase: 1ª a los Corintios 6:11.** Y esto erais algunos; más ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. — **2ª a Timoteo 2:21.** Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.)

**Números 8:20-22** contiene un relato de la ejecución del mandato divino.

La declaración resumida en la frase «conforme a todas las cosas que mandó Jehová» pone de manifiesto los hechos esenciales en la dedicación <le los levitas, con especial énfasis en la manera en que toda la comunidad del profeta Moisés, el sumo sacerdote Aarón y la congregación de los israelitas cumplieron fielmente las ordenanzas divinas.

**1ª a los Corintios 6:11. Y esto erais algunos de vosotros. Pero fuisteis lavados, fuisteis santificados, fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios.**

Notemos los siguientes puntos:

— **a. Inmundos.** «Y esto erais algunos de vosotros». Jesús dijo que vino a llamar a los pecadores, no a los justos, al arrepentimiento (Mr. 2:17; Lc. 5:32; 1 Ti. 1:15). Los publicanos y prostitutas eran los pecadores del tiempo de Jesús; eran los parias de la sociedad. Jesús los llama al arrepentimiento y después come y bebe con ellos en sus propias casas (Mt. 11:19).

Cuando Pablo visitó Corinto por primera vez, llevó el evangelio de salvación a algunos que habían vivido en pecados sexuales y morales. En esta epístola, Pablo no habla de pecados en general, sino que afirma que sólo algunos corintios vivieron una vida degenerada: «Y esto [=degenerados] erais algunos de vosotros». Estaban inmundos por su forma de vida pecaminosa, pero por la predicación del evangelio recibieron el don de la salvación, y ahora están limpios.

— **b. Limpios.** «Pero fuisteis lavados, fuisteis santificados, fuisteis justificados». En el griego, Pablo usa una conjunción adversativa intensiva delante de cada uno de los tres verbos. De esta forma comunica que se ha producido un tremendo cambio espiritual. Contrasta la pecaminosa vida pasada de los corintios con la nueva vida que ahora tienen en Cristo. No sólo eso, sino que cada verbo de este versículo está en la segunda persona plural. Pablo desea ser claramente personal en lo que dice. «Pero fuisteis lavados». La limpieza es total y completa. Cuando Dios perdona a un pecador arrepentido, borra completamente todo su prontuario de culpa. El verbo: *lavados*, al igual que los otros dos (*santificados* y *justificados*), está en la voz pasiva. El verbo griego que aquí tradujimos *lavados* sólo aparece dos veces en el Nuevo Testamento, la otra ocasión está en Hechos 22:16. Aunque el lavamiento de los pecados se conecta con el bautismo, aquí Pablo se abstiene de usar el verbo *bautizar*, porque desea hacer hincapié en los efectos del bautismo. Hechos cuenta la experiencia de conversión que Pablo tuvo, cuando Ananías le dijo que se bautizara y lavara sus pecados (Hch. 9:17, 18). Pablo subraya la acción por la que uno es limpiado del pecado y da la impresión de que deberíamos entender este acto figuradamente. Así como Pablo experimentó el lavamiento del pecado de haber perseguido a la iglesia de Cristo, así los corintios fueron lavados de los pecados de su vida anterior.

«**Fuisteis santificados**». Al principio de la carta, Pablo les dijo a los corintios que eran santos en Cristo Jesús (1:2). Ahora les recuerda que han sido santificados. El Nuevo Testamento enseña que todo el que cree en Jesús está santificado

en él (Jn. 17:19; Hch. 20:32; 26:18). La santificación significa que el creyente ha entrado en comunión con Dios (véase 1:9).

«**Fuisteis justificados**». Hace algunos siglos, los teólogos protestantes discutían si la santificación precedía a la justificación, pues en otro texto de esta epístola Pablo coloca la justificación antes de la santidad (1:30). La justificación es un acto declarativo de Dios por el cual declara justo al creyente en Cristo. Este acto se coordina con el otro acto de Dios por el cual santifica al creyente. Los tres verbos de este texto (lavados, santificados, justificados) están gramaticalmente relacionados. En el griego están en aoristo, lo cual describe una sola acción instantánea. Pablo afirma que en cierto momento Dios declaró a los corintios santos y justos. En este contexto no se detiene a explicar la distinción entre santificación y justificación, sino que escribe un discurso en contra de la injusticia.

— **c. Gracia.** «En el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios». La última parte de este versículo revela un trinitarismo implícito, pues Pablo menciona a Jesucristo, al Espíritu y a Dios. Con todo, no debemos presionar mucho esta observación porque en este texto Pablo no usa en forma explícita la fórmula bautismal trinitaria de la gran comisión (Mt. 28:19). No obstante, hay que reconocer que la frase *en nombre de* aparecer a veces en relación con el bautismo (p. ej., Hch. 2:38; 8:16; 19:5).

La última parte del versículo debe conectarse con cada uno de los verbos precedentes (lavados, santificados, justificados). La preposición *en* ocurre dos veces, se aplica a los tres verbos y debe entenderse en el sentido de «en relación a». Consideremos ahora cómo estos tres verbos se relacionan con el Señor Jesucristo y el Espíritu de Dios.

Primero, el lavamiento de los pecados es resultado del bautismo. Los creyentes son bautizados en el nombre de Jesucristo y en el poder del Espíritu (p. ej., Mt. 3:11; Jn. 1:33; Hch. 10:48). Pablo usa el nombre completo de «Señor Jesucristo», pero para referirse al Espíritu no usa la frase «Espíritu Santo», sino que escribe «Espíritu de Dios», lo que es más común en Pablo, especialmente en esta epístola (2:11, 12, 14; 3:16; 7:40; 13:3).

Segundo, la santificación de los creyentes se basa en la obra redentora del Señor Jesucristo y se sostiene por el poder del Espíritu Santo. De la misma forma, la justificación tiene su fundamento en la obra expiatoria de Jesús y se convierte en una realidad para el creyente a través del testimonio poderoso del Espíritu.

Finalmente, sólo en este versículo se conecta la justificación del creyente con el poder del Espíritu. Y aunque en el himno cristiano primitivo de 1 Timoteo 3:16 Cristo aparece como vindicado en el Espíritu, jamás encontramos otro texto de la Escritura que involucre al Espíritu en la justificación del creyente. Sabemos que el Espíritu Santo toma parte en la santificación del creyente, pero la justificación es un acto de Dios basado en la justicia de Cristo. Sólo en este texto se vincula al Espíritu con la justificación del creyente.

### Consideraciones prácticas en 6:11

En su gracia Dios ofrece perdonar a los pecadores que se arrepienten. Es un perdón arrollador y tremendamente gratificante. Cuando la pecadora entró a la casa de Simón el fariseo, Jesús le dijo: «tus pecados quedan perdonados ... Tu fe te ha salvado ... vete en paz» (Lc. 7:48, 50). A la mujer adúltera le dijo: «vete, y no vuelvas a pecar» (Jn. 8:11). A uno de los criminales crucificado junto a él, le dijo: «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc. 23:43). A Pablo, el perseguidor de la iglesia primitiva, lo llamó «instrumento escogido» (Hch. 9:15).

El Antiguo Testamento registra el asombroso relato en el que Dios extiende su gracia a Manasés, rey de Judá. Manasés era hijo de Ezequías, quien amaba al Señor y le servía con fidelidad. Con todo, Manasés hizo lo malo delante de Dios. Adoró a los baales, edificó altares para las estrellas del cielo en los atrios del templo, sacrificó a su hijo, practicó la hechicería y la adivinación, colocó una imagen labrada en el templo de Dios, descarrió al pueblo y derramó sangre inocente (2 R. 21:1–9,16; 2 Cr. 33:1–9). Sin embargo, estando en el cautiverio, el rey se arrepintió. Dios no sólo lo perdonó, sino que lo restauró como rey de Judá (2 Cr. 33:12, 13).

Cuando uno lee este relato, queda asombrado de la gracia perdonadora de Dios. Tratamos de sondear las profundidades del amor y del perdón de Dios, y nos preguntamos si Dios perdonará cualquier y todo pecado cometido en contra de él. ¿Perdonará Dios los pecados, que como dice Pablo, nos excluyen del reino de Dios? La respuesta es afirmativa para todo pecador que arrepentido confiese su pecado y clame por misericordia.

Jesús nos lo asegura, con sólo una excepción:

«A todos se les podrá perdonar todo pecado y toda blasfemia, pero la blasfemia contra el Espíritu no se le perdonará a nadie. A cualquiera que pronuncie alguna palabra contra el Hijo del hombre se le perdonará, pero el que hable contra el Espíritu Santo no tendrá perdón ni en este mundo ni en el venidero» (**Mt. 12:31, 32**).

**2ª a Timoteo 2:21.** ¿Cómo puede uno estar seguro de ser un utensilio para honra? La respuesta es: **Así que, si alguno se limpia efectivamente de estas cosas, será utensilio de honra, santificado, muy útil al Amo, preparado para toda buena obra.** La comunión íntima y estrecha con los hipócritas puede conducir fácilmente a la contaminación moral y espiritual (1 Co. 15:33; y véase 2 Ts. 3:14). Se debe evitar la tentación de caer en esta trampa. El pecado de aceptar las doctrinas de tales hombres malvados o de copiar el ejemplo de ellos (sea que se piense que estos hombres ya no están en la iglesia o que todavía están en ella) debe ser evitado (cf. v. 19b); y si se ha cometido ese pecado, debe ser confesado y se debe vencer el mal con el bien. Así una persona debe limpiarse “efectivamente” o “completamente” *de estas cosas*, esto es, de los hombres malos (“utensilios para deshonor”) y sus doctrinas y prácticas contaminantes; de hombres tales como Himeneo y Fileto y sus discípulos, y de sus enseñanzas falsas y sus malos hábitos.

Ahora, si alguno se limpia efectivamente, será utensilio para honra. La realidad surge de la figura: una vasija de mala calidad siempre será una vasija de mala calidad, pero la gracia de Dios capacita al pecador para ser santo, un utensilio para honra. Tal persona, habiéndose limpiado, está *santificada*. Por la operación purificadora del Espíritu Santo ahora ha llegado a ser “santo en experiencia y en posición”, habiendo sido completamente *apartado* para el Señor y para su obra, y esto en forma permanente. En consecuencia, ahora es muy útil a su *Maestro*, aquel que ejerce plena autoridad sobre él (cf. 1 Ti. 6:1, 2; Jud. 4; Ap. 6:10), a saber, Jesucristo. Una vez por todas está *preparado* para *toda* obra buena (cf. 2 Ti. 3:17; Tit. 1:16; 3:8, 14; luego, 2 Co. 9:8).

**2º Titulo: Colaborando con buena disposición en las cosas sagradas. Versículo 22.** Así vinieron después los levitas para ejercer su ministerio en el tabernáculo de reunión delante de Aarón y delante de sus hijos; de la manera que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos. (**Léase: 2ª a los Corintios. 8:23.** En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias, y gloria de Cristo. — **2ª a los Corintios 12:15.** Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos.).

**Números 8:22** contiene un relato de la ejecución del mandato divino. Dios repite que había escogido a **los levitas** para pertenecerle a Él **en lugar de los primogénitos**, quien había reclamado como suyos después del éxodo. Los **levitas** habían sido designados para servir a los sacerdotes. La consagración de **los levitas** se hizo como se había mandado, y comenzaron su servicio en conexión con **el tabernáculo**.

**2ª de Corintios 8:23. En cuanto a Tito, él es mi compañero y colaborador para vosotros. Y en cuanto a nuestros hermanos, son delegados de las iglesias, [y] la gloria de Cristo.**

— a. «En cuanto a Tito, él es mi compañero y colaborador para vosotros». Al final de esta parte de su discurso, Pablo individualiza a Tito. Los otros dos hombres son representantes de las iglesias que los comisionaron para ir a Corinto, pero Tito es delegado de Pablo. Por esta razón, Pablo lo llama «mi compañero y colaborador para vosotros». En las cartas paulinas ninguna otra persona recibe el honor de ser llamado «mi compañero» (en el singular, compare con Flm. 17). La expresión implica que Tito compartió completamente la vida y misión de Pablo. Su vida fue la misma que la de Pablo: un siervo de Cristo para el beneficio de la iglesia.

También se le describe como colaborador, el cual es un término general que Pablo usa en varias ocasiones. Aquí significa que Tito ha sido el compañero ayudante del apóstol en la iglesia de Corinto, cosa que no se puede decir de los dos hermanos que lo acompañan en su viaje a Corinto.

— b. «Y en cuanto a nuestros hermanos, son delegados de las iglesias, [y] la gloria de Cristo». Hacemos distinciones sutiles con respecto a la palabra *hermano*. En este contexto no puede referirse a una relación consanguínea, de manera que tiene que dársele una connotación espiritual, la de un compañero creyente. Pero esta interpretación es demasiado general. Aquí interpretamos la expresión como que se refiere a una persona que ha recibido un mandato especial por parte de los líderes de las iglesias locales.

Una traducción literal del texto griego diría: «ellos son apóstoles de las iglesias». Es obvio que la palabra *apóstol* tiene distintos significados porque estos hermanos no están en el mismo nivel que Pablo, quien fue nombrado por Jesús. Los Doce y Pablo sirvieron a la iglesia en su totalidad, dondequiera que el Señor los envió. En cuanto a los hermanos, fueron delegados por las iglesias locales para que fueran a Corinto en una misión que comprendería un tiempo relativamente breve (compare Fil. 2:25).

Los hermanos comisionados por las iglesias eran un honor para Cristo. Tenían buena reputación en su diario caminar por la vida y se mostrarían como una ventaja para la iglesia de Corinto. Reflejaban en sus vidas la gloria de Cristo, y vivían para serle de agrado. De hecho, su comisión por parte de las iglesias vino de Jesucristo. Hay una consideración más. En la medida que honran a su Señor, los corintios deben honrar a los hermanos por su trabajo.

**2ª de Corintios 12:15. Yo, con mucho placer gastaré [todo] y me gastaré por vosotros. Si os amo hasta el extremo, ¿deberé acaso ser menos amado?**

— a. «Yo, con mucho placer gastaré [todo] y me gastaré por vosotros». En esta oración Pablo enfatiza el pronombre *yo*, el cual posee la intensidad de «yo mismo». Se señala a sí mismo como el padre espiritual de ellos, quien ofrece liderazgo y determina las cosas. En segundo lugar, escribe una frase adverbial superlativa: «mucho placer»; es decir, sin reservas se ofrece a sí mismo por los corintios (compárese 6:11–12; 7:3; Fil. 2:17). Pablo no toma en cuenta las fallas y deficiencias de los cristianos en Corinto y les da a conocer que se ha sacrificado por ellos.

El texto griego contiene un juego de palabras que hemos podido duplicar en español: *gastaré* y *me gastaré*. En el caso de verbo transitivo *gastar*, le hemos suplido un complemento («todo»), el cual no existe en el texto griego. En otros casos donde aparece este verbo, se provee un complemento (p. ej., «[la mujer] había gastado todo lo que tenía» [Mr. 5:26]). Lo que Pablo está diciendo es que, sin ninguna duda de su parte, *gastaría* todo lo que posee (dinero, recursos, energía, tiempo y talentos) por el bienestar de los corintios. Les dijo a los ancianos de Éfeso que no había deseado poseer la plata, el oro o las ropas de nadie; trabajó con sus propias manos para suplir sus necesidades y las de sus compañeros (Hch. 20:33–34;

véase también 1 Ts. 2:9). En Corinto, Pablo realizó labores manuales (fabricación de tiendas de campaña) para sustentarse económicamente, y de esta forma liberó a la iglesia de cualquier obligación financiera en cuanto a él. Entonces, en un sentido, Pablo gastó sus propios recursos en los corintios.

El apóstol voluntariamente decidió llevar la carga una milla más, para el beneficio de su pueblo en Corinto. Dijo que con mucho gusto se gastaría por ellos; que daría hasta lo último por ellos. Ambos verbos, «gastaré» y «me gastaré», controlan la conclusión del versículo 15a: «por vosotros». Pero el griego contiene más; dice literalmente: «por vuestras almas», lo cual significa: «por vuestras vidas temporales». El alma se compone de ser y existencia, y es «la sede y el centro de la vida que trasciende la vida terrenal». Pablo está dispuesto a sacrificarse a sí mismo con el propósito de proveer una vida genuina, es decir, una vida completa y total para los corintios.

— b. «Si os amo hasta el extremo, ¿deberé acaso ser menos amado?» Así como Pablo les dijo a los tesalonicenses que los amaba a tal extremo que compartía el evangelio y su vida con ellos (1 Ts. 2:8), así mismo les dijo a los corintios que los amaba profundamente (11:11). Como padre, amaba a los miembros de las iglesias al punto de engréirlos, especialmente a los corintios. Sin embargo, Pablo esperaba un amor recíproco (6:12–13) para edificar una relación saludable.

No existe ningún rastro de incertidumbre en la declaración de Pablo acerca del amor, cuando escribe: «Si os amo». Esto es un hecho y no un deseo irreal. Pablo ama a los corintios más que otras congregaciones. En total habían recibido cuatro epístolas (dos canónicas, una carta anterior [1 Co. 5:9] y una carta dolorosa [2:3]), dos visitas, y muchos enviados (Silas, Timoteo, Apolos y Tito). Los miembros de esa iglesia debieron haber respondido con afecto genuino y respeto. Sin embargo, sucedió lo opuesto, ya que recibió más amor de parte de otras iglesias que la congregación de Corinto. Algunas traducciones tratan al versículo 15b como una oración declarativa: «Aunque amándoos más, sea amado menos». Pero si hacemos de esta oración una pregunta, entonces el tono de voz de Pablo se tranquiliza. Concordamos con todas las versiones modernas que promueven una declaración retórica.

¿Debería acaso Pablo, debido a su abundante amor por la gente de Corinto, ser amado menos? Pudo haber exigido sus derechos e insistir en el amor recíproco. Pero se abstiene de exigencias extremas para que su amor pueda tocar los corazones y las vidas de los corintios. El amor no siempre es recíproco; en ciertas circunstancias significa que hay que amar lo que no se puede amar, que hay que gastar dinero, tiempo y energías sin recibir las gracias. James Denney escribe: «Gastar y ser gastado, y no dejar nada hasta que todo se haya acabado; la vida misma no es algo que sea demasiado para dar, con tal de que el amor triunfe sobre la injusticia»

**3er Título: Tiempo señalado por Dios a los levitas para ejercer su ministerio. Versículos 23 al 26.** Luego habló Jehová a Moisés, diciendo: Los levitas de veinticinco años arriba entrarán a ejercer su ministerio en el servicio del tabernáculo de reunión. Pero desde los cincuenta años cesarán de ejercer su ministerio, y nunca más lo ejercerán. Servirán con sus hermanos en el tabernáculo de reunión, para hacer la guardia, pero no servirán en el ministerio. Así harás con los levitas en cuanto a su ministerio. (**Léase: Eclesiastés 3:1.** Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.)

**Versículos 23-26:** El período de servicio levítico se fija aquí a los veinticinco años de edad y hacia arriba hasta el año cincuenta. “Esto es lo que concierne a los levitas”, es decir, lo que sigue se aplica a los levitas. “Desde la edad de veinticinco años vendrá (el levita) a servir en la obra del tabernáculo; y a la edad de cincuenta años volverá del servicio de la obra, y no trabajará más, sino que solamente servirá a sus hermanos en el tabernáculo para guardarlos”, es decir, ayudarlos a cuidar los muebles del tabernáculo. “Cargar” ((mishmereth)), a diferencia de “trabajo”, significaba la supervisión de todo el mobiliario del tabernáculo (ver Números 3:8); “trabajo” (servicio) aplicado al servicio laborioso, por ejemplo, desmontar y montar el tabernáculo y limpiarlo, cargar madera y agua para el culto sacrificial, sacrificar los animales para los sacrificios diarios y festivos de la congregación, etc.

**Números 8:26:** “Así harás con los levitas (es decir, proceder con ellos) en sus servicios.” משמרת משמרת, asistencia a un puesto oficial. Tanto el encabezamiento como la cláusula final, que limitan esta ley relativa al período de servicio de los levitas, y su posición inmediatamente después de la instalación de los levitas en su cargo, muestran inequívocamente que esta ley era vinculante para todo el tiempo y tenía la intención de para aplicar al servicio permanente de los levitas en el santuario; y en consecuencia que no estaba en desacuerdo con las instrucciones del cap. 4, para reunir a los levitas de entre treinta y cincuenta años, y organizarlos para el transporte del tabernáculo en el viaje por el desierto (Nm 4:3-49). El transporte del tabernáculo requería la fuerza de un hombre adulto, y por lo tanto la edad más avanzada de treinta años; mientras que los deberes relacionados con el tabernáculo cuando estaba de pie eran de una descripción más ligera, y podían realizarse fácilmente a partir del año veinticinco. En un período posterior, cuando el santuario se estableció de forma permanente en el monte Sion, David empleó a los levitas desde su vigésimo año (1 Crónicas 23:24-25), y declaró expresamente que lo hizo porque los levitas ya no tenían que llevar la vivienda. y sus muebles; y esta regulación continuó en vigor desde ese momento en adelante (cf. 2 Crónicas 31:17; Esdras 3:8). Pero si la supuesta discrepancia entre los versículos que tenemos ante nosotros y Números 4:3, Números 4:47, se elimina por esta distinción, que se extrae de la manera más simple del contexto, no hay base alguna para que los críticos nieguen que la regulación ante nosotros podría haber procedido de la pluma del Elohista.

### **Dios controla el tiempo para todo, Eclesiastés 3:1-15**

La vida del hombre está compuesta de penas y alegrías, de triunfos y fracasos, de trabajos y reposos. El sabio ve que así debe ser. Obtener triunfos sin fracasos haría del hombre un pequeño dios; padecer fracasos sin ningún triunfo de la vida sería una miseria infinita. Lo que caracteriza el trabajo del hombre es un continuo hacer y deshacer lo hecho, cada cosa a su tiempo. Como esos tiempos los fija Dios, para el Predicador la sabiduría del hombre consiste en ponerse en sintonía con Dios para saber qué hacer en cada caso. Dios lo ha dispuesto todo, lo bueno y lo malo, el hacer esto y el hacer aquello, cada tarea tiene su tiempo propicio, cada experiencia humana su razón de ser. El hombre, como ser relativo, se encuentra también ante tareas relativas; ningún momento es absoluto, absoluto es solamente Dios. Esto es lo que nos dice el Predicador.

Veamos un poco más adelante: *En el día del bien, goza del bien; y en el día del mal, considera que Dios hizo tanto lo uno como lo otro...* (7:14). Hoy es tiempo de reír, río con gratitud a Dios; mañana, si es tiempo de llorar, lloraré con esperanza en Dios. El apóstol Pablo se encontró con este problema en su vida y lo solucionó comprendiendo que las “revelaciones” y los “aguijones en la carne” servían ambos al propósito de Dios en su vida y en su ministerio (2 Cor. 12:7–9). Hay dos maneras de enfrentarnos con esta realidad de la vida que el Predicador nos presenta: con fe o sin ella. Lo que la vida nos diga dependerá de ese imponderable que llamamos “fe”.

*Todo tiene su tiempo* (v. 1). Lógicamente es el tiempo fijado por Dios. No es temor a la fatalidad, la voz de la fe dice: *Pero yo he confiado en ti, oh Jehovah. He dicho: “Tú eres mi Dios; en tus manos están mis tiempos”* (Sal. 31:14, 15a). *Tiempo de nacer y tiempo de morir* (v. 2), abarca los dos extremos de la vida humana y los que están más lejos de su voluntad. Entre ellos podemos incluir todas las experiencias de la vida. *Tiempo de esparcir piedras*: Con una ligera variante en el texto hebreo algunos leen “tiempo de prodigar agasajos y tiempo de guardarlos” (J. J. Serrano); otros, sin recurrir a ningún cambio, lo interpretan como un eufemismo por el trato marital. Generalmente se ha interpretado con referencia a esparcir piedras en el campo enemigo para hacerlo improductivo. A esa acción del enemigo corresponde sin lugar a dudas la acción de recoger las piedras para permitir el cultivo del campo. Esto sucedía en las guerras (2 Rey. 3:19, 25). De todas maneras, la intención es clara, se refiere a acciones diametralmente opuestas. *Tiempo de romper*: podría referirse a un acto de duelo. Hay evidencias en la literatura posterior judía de que se acostumbraba aconsejar el rasgar la ropa moderadamente de modo que pudiera remendarse y usarse de nuevo. *¿Qué provecho...?* es una pregunta retórica; la respuesta es evidente: *Ningún provecho*, ya que lo que hoy se hace mañana se deshace.

**Amén, para la honra y gloria de Dios.**